CIUDAD REAL

Junio 11 LUNES Año 1917

El Pueblo Manchego

DIARIO DE INFORMACIÓN · DOS EDICIONES DIARIAS

Director: D. BENITO VALENCIA — Gerente: D. ISAAC ANTONINO

Año VII.—Núm. 1922

Redacción y Administracion
Mercado Nuevo, 8
Apartado núm. 15.—Teléfono núm. 98

No se devuelven los originales

Franqueo concertado.

La crisis actual ha sido la más grave del régimen

Cuatro palabras

España entera, emocionada é inquieta por los acontecimientos que nos sorprenden desde el día primero de Junio, se pregunta anhelante: ¿Qué va á pasar aquí?

La contestación es sencilla.

Aquí no pasa otra cosa sino lo que debía ocurrir.

Ha fracasado total y ruidosamente—en momentos de gravedad histórica—el régimen artificial que los políticos y la revolución impusieron á los españoles.

Para ello fué preciso que la farsa, la arbitrariedad, la injusticia y el desgobierno colmaran la medida de la paciencia de este pueblo.

La cuestión de los militares es un accidente, no una causa.

El que haya ocurrido ahora la explosión es otro accidente.

¡Qué importan días más ó días menos en la vida de un pueblo!

El poco tacto del Gabinete que hoy ya no existe, ha sido la chispa que prendió la mina.

¡Qué importa! Si no hubiera sido hoy, sería mañana.

El régimen putrefacto que nos arruinó, no tenía más que dos caminos: el de renovarse esencialmente ó el de morir por la violencia.

Y á eso va: ó se transforma, ó muere por un procedimiento revolucionario.

(De nuestras informaciones de ayer)

Planteamiento de la crisis

Poco antes de las ocho abandonó el salón de Consejo el jefe del Gobierno, y, dirigiéndose á los periodistas, les dijo:

—Marchó ahora á Palacio para dar cuenta al Rey del resultado del Consejo. Los ministros siguen reunidos. A mi vuelta á la Presidencia creo podré dar á ustedes más noticias.

Cerca de las nueve de la noche regresó á la Presidencia el marqués de Alhucemos.

—He presentado al Rey—dijo—la dimisión de todo el Gobierno con caracter irrevocable.

Esta misma noche comenzarán las consultas, yendo los primeros á Palacio los presidentes de las Cámaras, Sres. Groizard y Villanueva.

Acto seguido, el jefe del Gobierno subió al despacho, donde se hallaban los ministros dimisionarios.

A las nueve y cuarto terminó el Consejo de ministros.

El marqués de Alhucemas facilitó á los periodistas la siguiente Nota oficiosa:

«Una vez que el Gobierno ha obtenido el restablecimiento del orden y conseguido la normalidad, ha estimado que la Corona debe tener plena libertad y oir todas las opiniones, y dimitió irrevocablemente, no obstante tener fé en sus soluciones y su política.»

No agregó nada más el marqués de Alhucemas, quien insistió en que inmediatamente empezaría el Rey las consultas.

Las consultas del sábado

El presidente del Senado

El presidente de la Alta Cámara, señor Groizard, llegó á Palacio á las diez y cuarto.

A preguntas que le hicieron los reporteros, respondió que ignoraba el planteamiento de la crisis.

Subió en seguida á la Cámara regia: donde permaneció hasta las once.

Al salir de Palacio, el Sr. Groizard se expresó del siguiente modo:

—El Rey me ha dispensado el honor de solicitar mi opinión acerca de la crisis planteada.

Perdónenme ustedes si no soy explícito. Es esta una crisis muy grave, la más grave de todas las que he conocido en los cuarenta y seis años que llevo en la vida politica.

En cuanto á lo que he expuesto al Rey, perdónenme, repito, que lo reserve. Mi autoridad es pequeña para emitir en público juicios que, por la razón indicada, no tendrian nunca importancia.

Además, es la primera vez que vengo á Palacio en estas condiciones, y carezco, por tanto, de experiencia.

El presidente del Congreso

Llegó á Palacio el Sr. Villanueva á las diez y media, sin que á la entrada hiciera manifestación ninguna.

Cuando salió de Palacio eran más de las doce.

—He sido llamado por el Rey—dijo el presidente del Congreso—para darle mi opinión acerca de la crisis planteada por el Gobierno del señor marqués de Alhucemas.

He expuesto mi opinión; pero en estos momentos me veo en la necesidad absoluta de reservarla.

Mañana serán consultados por el Rey personajes de alta significación y relieve en la política. Lo que ellos digan será lo que de veras ofrezca interés en el curso del proceso político que esta noche se ha iniciado.

—¿Será usted llamado por el Rey otra vez?

—No lo espero—respondió el Sr. Villanueva.

En el momento en que éste entraba en el coche, otro periodista le preguntó:

—Hoy es usted presidente del iCongreso, ¿qué presidencia ocupará usted mañana?

El Sr. Villanueva, al despedirse, contestó:

—No hagan ustedes juicios, porque estos son casi siempre temerarios.

El presidente dimisionario vuelve á Palacio

A las doce y cuarto de la madrugada llegó nuevamente á Palacio el Sr. García Prieto, permaneciendo en el Regio Alcázar hasta la una menos veinte.

Preguntado por los periodistas, manifestó:

—En mi conferencia con el Rey, el Monarca me informó detalladamente de las opiniones expuestas sobre la crisis por los presidentes de las Cámaras, consultados, señores Groizard y Villanueva.

El Sr. García Prieto no reveló en qué términos se expresaron los dos presidentes, pero de sus palabras se deducía que los señores Groizard y Villanueva se habian mostrado partidarios de la continuación del marqués de Alhucemas al frente del Gobierno, previa la modificación del Gabinete.

Es posible que después de notificarle el criterio de los dos personajes consultados, el Rey insistiese cerca del marqués de Alhucemas para que continuase en el Gobierno; pero el presidente dimisionario expuso á estos deseos del Rey los mismos argumentos que á primera hora de la noche hiciera para fundamentar su decisión de dimitir irrevocablemente.

—El Rey—dijo después el marqués de Alhucemas—me anunció que hoy domingo proseguiría á las diez de la mañana las consultas con los ex presidentes del Consejo.

Terminadas estas consultas, yo volveré á Palacio, y entonces creo que se resolverá definitivamente la crisis.

El marqués de Alhucemas negó que la crisis la hubiera motivado la imposición de un plazo perentorio por parte del elemento militar para que el Gobierno aprobase de plano las peticiones formuladas por dicho elemento.

Comunicación oficial de la crisis

El Sr. Burell, facilitó el siguiente telegrama circular enviado á los gobernadores civiles.

Dice así:

«Ministro Gobernación á los gobernadores civiles de todas las provincias.—Urgentisimo.

Circular número setenta y nueve.

Cumplidos por el Gobierno, en medio de una grave crisis nacional, todos sus deberes en relación con el orden público, á salvo al través de tales circunstancias las garantías constitucionales y el régimen de opinión y publicidad, y llegado el momento de optar por procedimientos definitivos para conseguir la deseada y urgente pacificación, firme en un criterio y un juicio deliberadamente sustentados; pero creyendo que es inexcusable deber hacia la Patria y hacia la Monarquía el dejar libre á la Corona el camino de otros consejos y de otros concursos, igualmente leales y patrióticos, acaba de presentar ante Su Majestad el Rey, por medio del presidente del Consejo de ministros, la renuncia irrevocable de sus Poderes.

Su Majestad el Rey ha ordenado inmediatamente que sean llamados á consulta ilustres representantes del Parlamento y de varias fuerzas políticas, habiendo comenzado ya aquéllas por los presidentes del Senado y del Congreso.»

Después de facilitar el anterior telegrama, el ministro dimisionario de la Gobernación se limitó á manifestar que nada tenía que agregar al telegrama, porque en él se hallaban suficientemente reflejado lo sucedido y los motivos que habían obligado al Gobierno á dimitir.

—Mis palabras de esta mañana—añadió el Sr. Burell—ya daban á entender en qué términos estaba planteado el problema político.

Los que las recuerden comprenderán ahora por qué me expliqué en la forma que lo hice.

Era la realidad la que hablaba.

Nadie debe extrañarse de cuanto yo dije aludiendo á la reunión de las Cortes, porque ésta era una aspiración ferviente, sinceramente sentida por el Gobierno dimisionario.

Pero en el Consejo no llegó á tratarse de este extremo.

No hubo ocasión de hacerlo, pues á los pocos minutos de comenzar el Consejo la índole del asunto puesto á debate determinó el planteamiento de la crisis.

En la Presidencia

El presidente dimisionario ha pasado la mañana en su despacho oficial.

Ha llegado á la Presidencia antes de las once, y ya le aguardaban allí los ministros de Gobernación y Fomento.

Después han ido llegando otros ministros, y todos ellos han permanecido allí hasta las primeras horas de la tarde.

Han dejado de concurrir esta mañana á la Presidencia los ministros de la Guerra y de Estado.

Los periodistas han sido recibidos por el subsecretario Sr. Pérez Crespo, quien, naturalmente, no podía comunicarles noticias ni impresiones sobre el desarrollo de la crisis

El marqués de Alhucemas le ha encargado que dijera á los representantes de la Prensa que no tenía nada que comunicarles, pues hasta que S. M. terminara las consultas con las personas que protocolariamente han sido requeridas para ello, el presidente no iría á Palacio, y claro es que no podía saber la determinación del Monarca hasta ese momento.

Así, pues, se impone un compás de espera, y por la tarde, á última hora, quizás se sepa ya oficialmente la solución de la crisis.

Durante las consultas

La expectación que la solución de la crisis despierta se ha podido observar principalmente en Teléfonos Interurbanos, adonde han concurrido, ávidos de noticias, politicos de todos los matices para interrogar á los periodistas respecto de lo que decían los prohombres al salir de ser consultados por Su Majestad.

Los comentaristas encontraban dificilísimo el problema planteado, pues si la continuación del partido liberal puede ofrecer peligros, no deja también de tener graves inconvenientes el advenimiento de los conservadores.

En Palacio

Por la mañana

A la curiosidad avivada por la solución que pudiera darse á la crisis, acuciada de modo vivo, y, principalmente, por compactos grupos de elementos mauristas, se suma la numerosa concurrencia de fieles á la Capilla de Palacio, defraudado por la suspensión inesperada del acto religioso.

No faltaban tampoco en el zaguán del Regio Alcázar bastantes exgobernadores idóneos, que no querian perder minuto por lo que pudiera acontecer, y en tal momento comenzaron á llegar á Palacio los personajes llamados á consulta, siendo el primero en llegar el Sr. Dato, que hizo su entrada á las doce menos cuarto.

A las once y media, llegó el Sr. González Besada. El expresidente del Congreso expuso que antes de contestar tenia que conocer las preguntas, sorprendiéndose de que no hubieran estado ya en el Regio Alcázar, los Sres. Maura y conde de Ramanones. Creia que la entrevista del Sr. Dato seria larga.

A las doce y trece minutos llegó el Sr. Sánchez de Toca. Tampoco tenía nada que decir.

La expectación iba en aumento. El jefe de los conservadores prolongaba la conferencia con el Monarca. ¿Qué pasaría?

El general Aznar, jefe del Cuarto Militar del Rey, descubrió el enigma.

Cuando llegó á Palacio el Sr. Dato, estaba el Rey oyendo misa, y D. Eduardo, que no había cumplido con el precepto dominical, pasó también á la Capilla.

El Sr. Dato

A laa doce menos diez minutos salió el Sr. Dato. Los periodistas le rodean.

D. Eduardo manifiesta:

—No hay inconveniente en hacer público mi leal consejo al Rey, consejo que puedo sintetizar del modo siguiente:

Según la Nota oficiosa del Gobierno dimisionario ha conseguido éste el restablecimiento del orden y la normalidad constitucional. En tal caso, y si no obedeciera á otras causas que á la delicadeza política del Gobierno la crisis planteada, debe ratificársele la confianza al señor marqués de Alhucemas.

Si hubiera algo personal que no pudiera hacer prevalecer la presidencia del Sr. García Prieto, porque incluso al partido liberal, en uso de sus prerrogativas, en las que yo no tengo por qué inmiscuirme, no le conviniera, debe continuar el partido liberal con otro presidente.

No hay que olvidar que yo soy partidario de que debe procurarse que las Cortes agoten su vida legal. Existe una mayoría liberal. Ella debe agotar, y hay que hacer lo posible por que agote su actuación. Debe, pues, continuar gobernando la situación liberal.

Por último, si al través de la Nota oficiosa del Gobierno dimisionario existen otras causas irreductibles, que desconocemos, y que hicieran imposible que el partido liberal, con unas ó con otras ilustres personas, siguiera gobernando, yo, francamente, y con absoluto convencimiento, declaro que la oposición de Su Majestad, el partido conservador, está en todo momento dispuesto, por difícil que sea el instante, que se atreviese, cumpliendo con ello alto deber de ciudadanía y de partido, á sacrificarse por el Rey y por el país, aceptando las responsabilidades del Poderr.

El Sr. Besada

A las once en punto llegó á Palacio el Sr. Besada. Manifestó que al salir de la estancia regia comunicaria sus impresiones con respecto á la crisis.

A las doce y cuarto sale de Palacio el expresidente del Congreso. En su conversación con los representantes de la Prensa dijo que el partido liberal debía seguir en el Poder, el conservador haría el sacrificio de ponerse á disposición de la Corona, estando decidido á apoyar cualquier otro que fuera nombrado.

Manifestó últimamente que sería probable que á las doce y media fuera á Palacio el conde de Romanones, no haciéndolo el Sr. Maura por encontrarse presidiendo el II Congreso de Economía Nacional.

El Sr. Sánchez de Toca

Al llegar al Regio Alcázar el Sr. Sánchez de Toca fué preguntado por los periodistas sobre la crisis actual, respondiendo:

—Ustedes saben más que yo.

A las doce y cinco ya había terminado el Sr. Sánchez de Toca su conferencia con el Rey. Al interrogarle de nuevo los periodistas, contestó irónicamente.

—Si está el asunto prejuzgado, ¿qué decirles? Ya habrán visto ustedes la circular que publican varios periódicos, dirigida á los gobernadores, en la que se dice que todo está muy bien. ¿Por qué no ha de continuar el actual Gobierno?

El señor conde de Romanones

Eran las doce y veinticinco cuando llegó á Palacio el conde de Romanones, siendo inmediatamente abordado por los periodistas.

—¿Qué hay, señor conde?—le preguntaron.

Y lo que respondió:

—Nada; no sé nada. Vengo del campo y no me había enterado de lo que ocurre, teniendo, claro está, que informarme antes de venir.

Como se le insistiera á que hiciese alguna manifsstación, contestó:

—A la salida tampoco diré nada.

Ya cerca del ascensor que le condujo á las habitaciones regias preguntó el ex presidente del Consejo si había llegado el Sr. Maura, y como se le dijera que estaba presidiendo un Congreso económico, dijo:

—Para economías estamos.

A la una y cinco terminó la consulta del conde de Romanones, quien, al salir, reflejaba en su rostro muestras de optimismo, por lo que le dijeron los periodistas:

—¡Qué contento sale usted, señor conde!

Contestando él entonces:

—Ya lo creo; si me hubiera cogido á mí esta crisis no lo estaría tanto.

He aconsejado al Monarca que, si puede ser, continúe el actual Gobierno, en lo que ha insistido á los periodistas repetidas veces.

También—dijo—he hecho al Rey ciertas consideraciones que no creo oportuno manifestar.

Si se abre el Parlamento allí iré y rendiré cuentas en este asunto.

Cuando se disponía á tomar el automóvil el conde de Romanones, se escucharon algunos gritos que partieron de un grupo de jóvenes estacionados en la plaza de Oriente, frente á la Puerta del Príncipe.

El conde, sonriente, dirigió una mirada despectiva hacia el lugar del grupo, exclamando:

—¡Cuál gritan esos malditos!—y se despidió, repitiéndose los mismos gritos al alejarse el carruaje en que iba el expresidente del Consejo.

El Sr. Maura

Aun cuando se creía que no iría á Palacio hasta la tarde, á la una menos cuarto llegó al Regio Alcázar el ilustre ex presidente del Consejo.

El numeroso público que estacionado frente á Palacio, permaneció toda la mañana en la plaza de Oriente, al darse cuenta de la llegada del Sr. Maura empezó á aplaudirle con entusiasmo.

Apenas se apeó del automóvil, el señor Maura fué rodeado por los representantes de la Prensa; pero nada dijo. Unicamente prometió á un fotógrafo dejarse retratar á la salida.

A las dos menos veinte abandonó la Cámara Regia el ilustre expresidente del Consejo.

A preguntas de los periodistas respondió que no habia traído nota á S. M. porque la crisis le ha sorprendido ocupado en el Congreso de Economía Nacional.

—Además—añadió el Sr. Maura—, la nota no es necesaria, porque los hechos la han escrito.

De todos modos, mi parecer es que nada pasará, y que continuará el marqués de Alhucemas.

Mientras decía esto D. Antonio Maura llegó andando á la puerta de Palacio, y apenas fué distinguido por los grupos numerosos que había en la plaza de Oriente, una clamorosa ovación estalló, la cual no cesó hasta después de haberse perdido de vista el automóvil que conducía al insigne hombre público.

El marqués de Alhucemas

A media tarde volvió otra vez á Palacio el presidente dimisionario.

Su diálogo con los periodistas fué muy breve. Al felicitarle, por el resultado de las consultas, pues la opinión de todos los consultados coincidía en el punto esencial, de que debe continuar el actual Gobierno, el Sr. García Prieto rehuyó la cuestión aligerando el paso y entrando en el ascensor de servicio.

Su estancia en el regio alcázar no fué de larga duración.

A la salida nos manifestó que el soberano habiale ratificado la confianza.

—Sin embargo—añadió—yo no he podido aceptarla hasta que reuna á mis compañeros y les exponga el deseo de Su Majestad.

A las cinco y media los reuniré y con el resultado volveré á Palacio.

No aceptan

Entre siete y ocho se dirigió el señor García Prieto al palacio real, á notificar al monarca la decisión del Gobierno.

Dijo á los reporters, que agradeciendo al soberano la alta consideración que les había dispensado, ratificándoles la confianza, se veía precisado á declinar tal honor, creyendo conveniente un cambio de situación política.

Diose, pues, por descontado, que el Rey encargará al Sr. Dato la formación de Gobierno.

EL PUEBLO MANCHEGO se vende en Madrid en el kiosco de El Debate, ca Alcalá, fr. de frente á las Calatravas.

Los restos de Quevedo

Infantes 7 de Junio de 1917.

Sr. Director de EL PUEBLO MANCHEGO-Ciudad Real

Muy señor mío: Tengo el gusto de remitirle la siguiente carta abierta dirigida al Sr. Ortega Munilla como contestación á sus artículos sobre los restos de Quevedo publicados en el diario *A B C*, esperando de usted se sirva darles cabida en el periódico de su digna dirección, por lo que le quedará altamente reconocido, su s. s. q. e. s. m.

SANTIAGO NAVARRO.

Sr. D. J. Ortega Munilla.

Muy señor mío: He leído con mucho gusto sus dos artículos publicados en *A B C* con motivo de la aparición de los restos del gran Quevedo.

Yo tampoco soy amigo de polémicas en los periódicos, pero no quiero pasar por descortés, y sería descortesía no contestar á su último titulado «Hipótesis funeraria».

Debo hacer constar, para que terminen las equivocaciones, que mi telegrama dirigido al Excmo. Sr. Ministro de Instrucción Pública, ha sufrido alguna transformación; no sé si al recibirlo en Telégrafos ó al tomarlo los chicos de la prensa.

Yo decía: «Acaban de encontrarse los restos del inmortal Quevedo en *trece* papeles que se reseñan en el acta de exhumación, levantada en cuatro de Junio de *1869*. Quedan custodiados etc., etc.»

Subrayo la palabra *trece* por equivocada, y el número del año para ahorrarla á V. el discurrir si fué exhumación ó inhumación. Aunque como V. muy bien dice «no tengo obligación de ser escritor», todavía conozco el castellano lo suficiente para distinguir la *exhumación* de la *inhumación*. Claramente se ve también, en la carta que dirigí al señor Ministro, que sacados los restos del nicho en donde estaban sepultados, fueron mandados á Madrid en 1869 y devueltos en 1883.

Este pobre alcalde cree, porque tiene motivos para creelo, que los restos encontrados son los de Quevedo. Están envueltos dichos restos en *trece* papeles, y el contenido de cada uno está expresado detalladamente en el acta de *exhumación* levantada el 1869.

Muy bien que D. Manuel Fancisco Gallego, Capellán del Convento de Religiosas Franciscas de Villanueva de los Infantes, declarase, por lo que *había oido* algún sepulturero, que los restos de Quevedo fueron mezclados con los de otros difuntos; muy bien que Azorín haya dicho, por lo que *dijeron* en Infantes, que los restos que se mandaron á Madrid eran los de un canónigo: afirmación completamente desprovista de fundamento por lo que diré en seguida. Ahora bien, tampoco estará mal que yo diga, con el acta de exhumación delante, firmada por ocho señores respetabilísimos, que al constituirse el centro de la bóveda, que hay en la capilla de la Soledad de la parroquia de San Andrés, cuya bóveda, según tradición perteneció á la familia de Bustos, se encontraron cinco nichos enteramente limpios de restos humanos y sus entradas libres ó descubiertas, y otros nueve ocupados por restos mortales.

Concluídas de quitar las tapas y puestos al descubierto, se vió en siete de ellos que los restos que contenían estaban colocados con la cabeza al principio y solamente los dos restantes tenían la cabeza al final; que examinados detenidamente los referidos nichos se vió que en ocho de los nueve ocupados, había restos de ornamentos sagrados y vestidos de Eclesiásticos, siendo uno de los vestidos una dalmática, que por cierto se encontró mejor conservada, y cubría los huesos de uno de los que tenía la cabeza á la conclusión del nicho, lo cual hizo creer, teniendo en cuenta la costumbre general que se observa en los enterramientos, que en los primeros eran sacerdotes y el otro no era aún presbítero; quedando limitada la investigación al otro nicho de que se deja hecho mérito.

Los restos de este último nicho aparecieron con la cabeza al fondo como los del clérigo no presbítero, pero á diferencia de éstos aparecen envueltos en traje seglar. ¿Quiere decirme el Sr. Azorín si los canónigos acostumbran á enterrarse como los seglares y con traje seglar? Por consiguiente, bien podemos afirmar que estos son los restos que se mandaron á Madrid en 1869, como de Quevedo; estos los que volvieron en 1883 y estos los que aparecen ahora.

Perdone V. que le diga, para continuar deshaciendo errores, que la palabra *oca-*

menta empleada por V. en uno de los párrafos de su último artículo, no es muy apropiada que digamos en este caso, porque no solamente existen huesos, sino también restos de vestido, de zapatos y otras cosas más, como medallas, rosario, etcétera, etc. Sin duda tan claro vieron que aquellos restos eran los de Quevedo, que fueron metiendo en los papeles todo los que hallaron en el nicho como verdaderas reliquias.

Creo que lo expuesto es suficiente para demostrar la autenticidad de los restos encontrados, lamentando que una mala interpretación de mi telegrama me haya puesto en el aprieto de tener que replicar á un periodista y á un escritor de los méritos y de la talla de usted.

Con este motivo tiene el gusto de ponerse á sus órdenes suyo affmo. y seguro servidor q. e. s. m.

SANTIAGO NAVARRO.

En la Normal de Maestras

Hace años que á nuestra Normal asisten en los examenes no oficiales, alumnas del Colegio de las Escolapias de Carabanchel.

Ya la prensa manchega, aunque indirectamente, habló de estas simpáticas muchachas que por sus cualidades tanto morales como intelectuales, honran al Magisterio Español.

Yo, que en los pasados días asistí á la Normal y presencié, desde el primero hasta el último, todos sus trabajos, cometería una ingratitud si no les dedicara estas modestas y breves líneas en ofrenda á su mucho valer.

He conversado con ellas y en todos momentos confiesan la gratitud y el cariño, que hacia este profesorado encierran sus virtuosos corazones. ¿Por qué? Porque en la Normal de Ciudad Real se ejerce la justicia verdad, la justicia de dar á cada cual lo que por si merece y de esta forma ni los ánimos se quebrantan, ni se defraudan las esperanzas y las alumnas de este modo estudian con fé y con ahinco, conocedoras de que el trabajo y los desvelos de cada un año, se pagan en su justo precio.

Tanto á las señoritas María Galvarriato y Cármen Mingo, como en general á todas, desde las columnas de este periódico, les envio mi saludo unido á la más afectuosa felicitación por sus triunfos obtenidos.

M. S. DE MOLINA.

VALDEPEÑAS

«El Pájaro de la Sierra» en Torrenueva.—Hablando con el Sr. Inspector de 1.ª Enseñanza de Zona.—Detalles sobre el accidente automovilista.—Felicitaciones y ofrecimientos.—Un Ruego en EL PUEBLO.—Despedida.—Deferencias.—El Sr. Inspector á Ciudad Real.

Hemos terminado nuestra labor diaria. Una tartana muy cómoda y elgante, nos espera. En ella nos acomodamos todos los maestros de la Graduada que dirige el competente Sr. Baeza; el director D. Eloy López Manzanares, D. Jesús Castillo y «El Pájaro de la Sierra».

Vamos á cumplir con un deber de respeto y de cortesía: á visitar á nuestro inspector-jefe de 1.ª Enseñanza, en Torrenueva, que, como saben mis lectores, fué víctima de un accidente automovilista el lunes pasado, de regreso de Castellar de Santiago y después de haber girado visita á aquellas escuelas.

La carretera se presenta á nuestra vista larga, muy larga, interminable...

Trepa nuestro vehículo por la tierra gris, amarillenta á intérvalos. Viene una brisa, suave, fresca, aromatizadora. El sol no luce, y nuestros pulmones se ensanchan. Se vive.

Las manos expertas del Sr. Baeza, conductor del «arre», han detenido la marcha. Alto. Es hora de merendar; así lo hacemos, continuando nuestra ruta á los pocos momentos.

Torrenueva está á la vista. Su torre enhiesta, altanera, parece que evoca en nuestras fantasías nombres de Doroteas y Dulcineas; de Don Quijote y Sancho...

Estamos en el lugar, como dirían estas sencillas gentes de la llanura.

Nos dirigimos á la morada del primer oficial de aquel Ayuntamiento D. Antonio Perea, donde hemos descansado y fuimos galantemente obsequiados con refrescos. Luego á la vivienda de la señora maestra, que es donde pára nuestro ilustre jefe.

Estamos en la morada de D. Lorenzo Perea Castro. Saludamos y preguntamos por el Sr. Inspector. Está descansando y dijo no se le despertase.

Pasados unos momentos entramos.

Rodeamos el lecho donde yace el cuerpo del digno y austero funcionario del Estado.

—Señor inspector,—expongo—mi visita tiene doble caracter profesional. En nombre de EL PUEBLO MANCHEGO lamento el accidente y le felicito por no haber tenido fatales consecuencias...

—¡Ya lo creo!—replica pausadamente con cierta mueca de dolor.—Muchas gracias, muchas gracias á todos.

Observamos: La inflamación del rostro ha bajado considerablemente, pero aún lo tiene muy desfigurado; en la frente, cejas y cara, tiene heridas, hechas costras; se queja del cráneo y de diferentes partes del cuerpo.

A instancias nuestras, el Sr. Sánchez le ha explicado:

—Serían las seis de la tarde del lúnes, faltaba tres kilómetros para llegar á Torrenueva; veníamos del Castellar. Sin podérmelo explicar, no me dí cuenta y me encontré en el suelo bañado en sangre y ante mi, á mis compañeros, también heridos, y á varios hombres, obreros del campo y en la carretera. Me faltaban botones del chaleco, del cuello, los botones de la pechera de la camisa, el colgante de la cadena y no recuerdo qué cosas más. Por lo visto, el automovil me lanzó con bastante fuerza y rrastrando fuí un metro lo menos.

—¿...?

—Un milagro, señores. Gracias á que donde caímos era tierra de un olivar. Si es en otro sitio, donde hay piedras, hoy no hablo con ustedes..

Tengo sumo interés diga usted en EL PUEBLO MANCHEGO que han estado á visitarme las autoridades de Castellar de Santiago, de Torrenueva, muchos maestros y maestras, juez municipal etc. etcétera. También particulares y sacerdotes, que todos se han ofrecido para lo que haga falta.

No se le olvide hacer constar, que mi íntimo y querido amigo el gobernador interino de la provincia, se ha tomado mucho interés por mi salud con motivo del accidente.

A todos, mi reconocimiento; no se me olvidará jamás estas atenciones de todos.

* * *

Nos despedimos del señor inspector, que se encuentra bastante mejorado, gracias á la actividad del señor médico que le asiste y al cuidado y trato de que es objeto por parte de los Sres. de Perea Castro.

Aceptamos unas copas de Jerez, que agradecimos, y...

—Hasta mañana, señor inspector,—dijimos.—Que descanse..

—Hasta mañana, señores; lo que siento es la parada en Manzanares; pero en fin, á las seis de la tarde, en Ciudad Real.

Otra vez en la carretera áspera, larga, muy larga, interminable.

Y vuelven á gemir los muelles de nuestro carruaje por estas calles tortuosas y pueblerinas. Y nos retiramos, pensando, en los sagrados deberes de la profesión, en los azares de la vida y en las horas negras que la vida trae consigo...

EL PÁJARO DE LA SIERRA.

8-6-917.

Sobre el incidente del viernes

Hemos recibido la siguiente carta:

Sr. Director de EL PUEBLO MANCHEGO.

Muy Sr. mío: En el último número del periódico que V. dirige, leo la información de la procesión de «Minerva» y al mismo tiempo los comentarios que de un incidente ocurrido en las mismas se hacen, y creyéndome aludido, recurro al derecho que la Ley de imprenta me concede, para en esas mismas columnas rechazar ofensas que se me hacen y pedir á V. la más pronta y absoluta reparación de ellas, reservándome el derecho, en caso contrario, de proceder como crea más conveniente.

De V. afmo. s. s. *Rufino Sánchez.*

Hoy 11 Junio 1917.

* * *

Publicamos esta carta, no por las amenazas que envuelve, pues nos tienen sin cuidado, sino porque no nos gusta privar de medios de defensa á quien se cree molestado por nosotros en lo más mínimo.

Dadas las referencias dignas de crédito que teníamos del incidente, nuestros comentarios no pudieron ser más benévolos de lo que fueron.

No somos nosotros, es el interesado el que vuelve sobre el asunto.

Conste, pues, que el Sr. Sánchez considera ofensivo que se dude de sus creencias y que su conducta del viernes se atribuya á falta de educación.

Respetamos su opinión, como segura mente él respetará la nuestra.

DE SOCIEDAD

Los que viajan

Hemos saludado á nuestro amigo el párroco de Corral de Calatrava D. Leonardo Fernández Arias.

—De Madrid ha regresado el abogado D. Manuel Padial, acompañado de su distinguida esposa é hijo D. Julián, que llega bastante mejorado de su dolencia.

—Hemos saludado al abogado D. Julián Ruíz.

—Han llegado de Madrid el director del Banco de España D. Eduardo Losisa y el y el fiscal D. Gabriel Escosura.

—También ha llegado de Madrid don Prudencio Campillo y su bella hermana.

—Ha regresado de Madrid el médico don José Martín y su distinguida esposa.

—De paso para D. Benito anoche saludamos al infatigable propagandista de la acción social P. Correas.

—Llegó de Fernancaballero D. Alberto Ruíz.

—Se encuentra en esta D. Julio Rosado.

—Estrechamos la mano de D. Carlos Maldonado, estimado amigo nuestro.

—De Puertollano llegó D. José Alcántara.

—Salió para Manzanares D. Laurentino Oliver.

—Marchó á Toledo D. Pedro Gomez.

—Para Malagón han salido D. José Fernández y D. Carlos Hidalgo.

—Regresó á Mora D. José Pedrera.

Enfermo

Lo está aunque afortunadamente no de cuidado, el probo oficial de Correos, don Antonio Díaz Pinés.

Noticias generales

Comedor de Caridad

En el día de ayer se repartieron 190 raciones á 95 pobres de la localidad y 5 á transeuntes.

Los últimos donativos recibidos han sido:

Persona desconocida, 2 panes.

D. Santiago García, 4 panes.

Círculo «La Peña», 88,86 importe de la comida del día del Corpus.

Fallecimiento

En la paz del Señor, falleció anoche D. Julián Rodríguez López, hermano político del Inspector de policía urbana Sr. Pacheco y próximo pariente de los concejales de este Ayuntamiento D. Ignacio y D. Luis López Haro.

Tanto á estos como á la esposa del finado acompañamos en su justa pena.

Del Ayuntamiento

La Junta local de 1.ª Enseñanza ha informado favorablemente el expediente incoado para la construcción de un edificio escolar de párvulos.

De Correos

El cartero interino de Membrilla don José Ballesteros, ha cesado en el desempeño de su cometido.

Por el Ministerio de la Guerra ha sido nombrado en propiedad D. Juan Justo Eransus el cual se ha posesionado de su destino.

Los gitanos

La Guadia civil del puesto de Almodóvar ha apresado á tres gitanos, un varón y dos hembras que habían *afanado* cuatro caballerías en una finca del término de Abenójar.

Un cuarto gitanillo se escapó á campo traviesa al divisar á los del tricornio.

Un robo

En Almodóvar del Campo se ha perpetrado un robo en una tienda de ultramarinos propiedad de D. Gonzalo Almodóvar y hermano.

Los ladrones que para llegar á la tienda rompieron una puerta de comunicación con las Oficinas del Registro se llevaron 155 pesetas, única cantidad que había en el cajón del establecimiento.

La benemérita trabaja activamente por descubrir á los autores.

INFORMACIÓN TELEFÓNICA
Y RADIOTELEGRÁFICA

(Recibida en nuestro gabinete telefónico interurbano)

DE NUESTRO CORRESPONSAL

De la guerra

(De la Compañía Nacional de Telegrafía sin Hilos y de nuestro servicio particular)

DE LOS IMPERIOS CENTRALES

Parte austro-húngaro

En varios puntos de los Cárpatos y en el este de Galitzia, hubo vivos encuentros de patrullas exceptuando esta.

Solo hay que señalar el acostumbrado duelo de artillería.

En el frente italiano no hubo acción alguna.

En el frente del Isonzo, en la llanura de Setti Comuni, continúa la lucha de artillería con gran intensidad.

En la región de Beborge, después de haber hecho volar una mina hubo lucha por la posesión del hoyo producido que fué ocupado y mantenido.

Nuestros soldados rechazaron á los italianos con granadas de manos.

En el teatro sudeste de operaciones, no ha cambiado la situación.

Pérdidas aliadas

Comentarios de prensa inglesa sobre la batalla de Flandes, determinan que el primer objeto de la conquista de Lila, el rápido avance sobre esta ciudad esperado por el corresponsal de «Morning Post» en el gran cuartel general, se hará aún esperar bastante mientras se conquista la altura de Vimy, que por parte de los alemanes jamás fué discutida, como un éxito inglés pues el terreno ganado justificar las elevadas pérdidas.

La ocupación del arco de Wytschaete ha costado á los ingleses enormes sacrificios que no guardan proporción con la ganancia mínima obtenida con el abandono del arco de Wytschaete avanzado y difícil de defender había que contar.

Hay que añadir á esto que los ingleses, mediante numerosas galerías de minas avanzadas volaron en su mayoría las posiciones alemanas en ocho, punto descargando verdadera lluvia de municiones sobre los restos, quedaron intactos así como sobre las fuerzas que allí permanecieron que es un despilfarro que ni fábricas reunidas juntamente con América no pueden soportar largo tiempo.

El escaso botín en cañones pueden mencionar los ingleses hacen ver claramente el hecho de que la línea principal alemana de defensa, estaba situada considerablemente más detrás y que los ingleses sacrificaron contra este ángulo avanzado perdidas ya incalculables de cantidad sangre y municiones.

Así como en Francia los éxitos de los días 16 y 17 de Abril solo produjeron breve júbilo, pero al conocerse las víctimas que había costado dejó paso al más profundo abatimiento, también en Inglaterra ocurrirá lo mismo tan pronto como sepa el país lo caro que le han resultado los pocos metros cuadrados conquistados.

DE TODAS LAS PROCEDENCIAS

NOTAS DIVERSAS

Madrid 9-11'50 m.

Rumor falso

BILBAO.—Ayer circuló el rumor de que había sido torpedeado un barco en La Palma.

Pero el rumor ha sido desmentido.

Tripulantes que llegan

BILBAO.—Han llegado á este puerto varios tripulantes del vapor griego «Eskhatia», que fué torpedeado por un submarino.

¿Qué buscarán?

SAN SEBASTIAN.—Se ha visto pasar con dirección á Bilbao, una escuadra de 8 grandes barcos, ingleses, griegos y de otras nacionalidades, escoltada por buques de guerra franceses.

El día en Madrid

Todavía no hay gobierno

Madrid 11-11 m.

Cosas de Romanones.—Los conservadores conferencian.—Dato y Prieto al habla.—Azcárate y Melquiades.—Los liberales contra el conde.—Banquete militar.—Dato no hará la revolución.—Puede hacerla Maura.

Continuamos sin gobierno, aumentando la excitación de ánimos entre los políticos.

Romanones conferenció con García Prieto, por teléfono, dándole cuenta de los principales puntos que abarcó su respuesta á la consulta del Rey.

Dichos puntos, principalmente, son dos: que defendió la conveniencia de mantener la supremacía del poder civil; y que en las concesiones á las Juntas de defensa no debía pasarse de la primera de las peticiones formuladas por los militares.

—Dato ha conferenciado con Sánchez Guerra, Besada, Bugallal y otros exministros conservadores; creyéndose que estas visitas están relacionadas con la formación de nuevo Gobierno.

Los periodistas han preguntado á Dato de sus proyectos sobre personal, y contestó que es prematuro hablar de esto.

Sin embargo se asegura que á la subsecretaría de la presidencia irá el marqués de Santa Cruz y que no habrá cambios en el cuerpo diplomático.

—Dato y García Prieto han celebrado esta mañana, á primera hora, extensa conferencia.

Se ignora de qué trataron, pues ambos se han mostrado reservados.

—También han conferenciado largamente Azcárate y Melquiades Alvarez.

Parece que cambiaron impresiones sobre la situación actual de la política.

—Entre elementos liberales muy significados ha sido mal recibida la solución dada á la crisis.

Dicen que Dato no era aún el llamado á ocupar el poder, sino que se debiera haber agotado las soluciones, que todavía cabían, en el partido liberal, formando Gobierno el señor Villanueva, contra el cual ha trabajado el conde de Romanones, que se ha opuesto tenazmente á la continuación del partido liberal.

Se añade que con estos trabajos el conde aspira á afianzarse en la jefatura del partido liberal.

—Anoche celebraron un banquete numerosos jefes y oficiales, asistiendo el general Luque.

El hecho ha sido muy comentado.

—«A B C», en su número de hoy, refiriéndose á declaraciones de Dato, dice que éste, al ocupar ahora el poder, no asume la tarea de hacer revolución en los procedimientos políticos; que esa revolución puede hacerla solamente Maura, que es quien ha censurado y atacado los procedimientos y modos políticos de estos últimos años; que el menos llamado á hacer esa revolución es Dato, que no puede renegar de su conducta anterior.

Un poco de paciencia

A las doce en punto irá á Palacio el Sr. Dato, creyéndose que llevará la lista de los nuevos ministros, que, según se asegura, jurarán el cargo esta misma tarde, pues hay empeño en que tengamos cuanto antes gobierno, más necesario que nunca en las presentes circunstancias, quizás las más graves que registra, si no la Historia de España, por lo menos la historia del régimen.

Lotería nacional

Madrid 11-11'50 m.

Premios mayores

1.545	Madrid.
13.367	Jerez.
29.308	Id.

Otros premios

25.673	Barcelona.
8.683	Madrid.
22.685	Bilbao.
22.948	Coruña.
22.153	Madrid.
21.050	Badajoz.
30.078	Barcelona.
13 022	Pontevedra.
1.556	Coruña.
30.207	Alicante.

Telefonema urgente

El nuevo Gobierno

Madrid 11-2'40 t.

Los ministros

A la salida de Palacio, el Sr. Dato facilitó á los periodistas la lista de los nuevos ministros.

El gabinete quedará formado del modo siguiente:

Presidencia: Dato.
Estado: Marqués de Lema.
Hacienda: Bugallal.
Gobernación: Sánchez Guerra.
Gracia y Justicia: Burgos Mazo.
Guerra: El Marques de Estella.
Marina: General Florez.
Fomento: Vizconde de Eza.
Instrucción Pública: Andrade.

Los nuevos ministros jurarán á las tres de la tarde, tomando posesión seguidamente.

AL CERRAR

Madrid 11-3'50 t.

A la salida de Palacio.—Grandes precauciones.—Mueras y silbidos.—Carreras y sustos.—Detenidos.—El Gobierno en Consejo.—Comentarios de la prensa.—Expectacion.—En los círculos políticos.

Desde las primeras horas de la mañana se adoptaron grandes precauciones en los alrededores de Palacio, porque se había dicho que los jóvenes mauristas se proponían organizar una manifestación de protesta en contra del Sr. Dato.

No se permitía la formación de grupos en los alrededores de Palacio.

La policía obligaba á pasar, en grupos de tres todo lo más.

A pesar de esto, al llegar el señor Dato á la calle de Carlos III, unos cuantos jóvenes mauristas dieron varios mueras al nuevo presidente.

La policía detuvo á dos.

A los pocos minutos, en las calles próximas á la plaza de Oriente, aumentó la animación.

Cuando salió Dato de Palacio, la policía hizo que se replegaran los grupos.

Frente al Teatro Real, los que allí paseaban silbaron á Dato, y diéronle mueras.

La policía simuló una carga, y hubo carreras.

Se hizo una detención.

El auto de Dato aumentó la velocidad, alejándose de los manifestantes.

Dos periodistas datistas increparon al maurista detenido.

Un periodista jaimista protestó, y la policía lo detuvo también, poniéndole luego en libertad.

La expectación en los círculos políticos y lugares de reunión es mayor que antes de la crisis.

El Sr. Dato estuvo bastante tiempo en Palacio.

A la salida, dijo que había tenido que cumplimentar á la Reina, y que á esto obedecía su tardanza.

Dió cuenta al Rey de varios telegramas de provincias.

También nos manifestó que esta tarde habría Consejo en la Presidencia.

Cuando celebramos esta conferencia están los ministros en Palacio, para prestar Juramento.

Se han redoblado las precauciones, en evitación de que se reproduzcan los silbidos y las protestas.

En el círculo maurista hubo hasta esta hora gran concurrencia.

Los ánimos de los jóvenes que siguen la política de Maura, estaban excitadísimos.

La indignación en contra de Dato es grandísima.

También el círculo datista se ha visto muy concurrido, así como la tertulia de teléfonos y la central de teléfonos.

A nadie ha satisfecho la solución de la crisis. El malestar se manifiesta en todas partes.

La Prensa contribuye á esta situación, con sus juicios y comentarios.

«El Debate» dice que se están escribiendo los últimos capítulos de la historia de un régimen caduco, en el que se discuten y triunfan bastardos intereses.

Añade que la situación es muy grave.

«El Imparcial» declara que este Gobierno aumenta la desconfianza en que se desenvuelve la vida nacional.

Afirma que lo considera incompatible con las esperanzas que estos días habían despertado en la conciencia del país.

«El Liberal» opina que se ha resuelto la crisis constitucionalmente pero que en realidad está latente y sigue planteada con mayor vigor.

En general, el nuevo Gobierno ha sido recibido con desencanto y no poco de hostilidad.

La situación militar.—Nuevas peticiones.—La cuestión no está resuelta.

Se conocen nuevas peticiones formuladas por las Juntas de defensa.

Los militares, además de las reformas que se conocen, piden lo siguiente:

1.° Los cambios de uniforme por cuenta del Estado.

2.° Quince días de licencia anual.

3.° Que en caso de enfermedad, no pasando de un número de días determinado, se considere como accidente, no poniendo en la certificación la nota de «poca salud».

4.° Que los hijos de los jefes y oficiales ingresen en las Academias sin más requisitos.

5.° Restablecimiento de la ley de sargentos, bajo la tutela y vigilancia de las Juntas de defensa.

6.° Cooperativas de consumo militares de carácter semi oficial; y

7.° Que se reduzcan los descuentos de las clases pasivas.

Los submarinos

TARRAGONA.—Un convoy de cinco vapores aliados escoltados por dos destroyers, tuvo que refugiarse en la rada por ir perseguidos por dos submarinos.

Las manchegas y la neutralidad

CIUDAD REAL

María Vicenta Rincón, Dolores Navas, Carmen Navas, Dolores Martín, Juliana Carrión, Remedios Herrera, María Troitiga, María Teresa López, Teresa Contreras, Lucía del Campo, Anastasia del Campo, Felicia Patón, Leonor Galán, Dolores Martín y Peque, Elvira Martín y Peque, Emilia Santon, María García, Angela Fernández, Joaquina Fernández, Rosa Delgado, María del Prado Jiménez, Encarnación López, Julia Candelas, Eduvigis Moral, María del Prado López, Ana María Moral, Mercedes Sauco, Carmen Arraz, Pilar Bermúdez, Lola Peñalver, Lola Castillo, Carmen Peñalver, Adoración Arroyo, Carmen Ocaña, Isabel Larrondo, María Escudero, Angela Castilla, Dolores Moral, Carmen Jiménez.

Carmen Miranda, Sacramento M. Santos, María Rubiscat, Manuela Serrano, Catalina Torres, Rosa Vidal, Juana Naranjo Romero, Manuela Infantes Naranjo, Angela Infantes Naranjo, Carmen Infantes Naranjo, Juanita Infantes Naranjo, Elisa Lucendo, Angela Lucendo, Joaquina Lucendo, Vicenta Lucendo, Elisa Aguilera, Julia Lucendo, Juliana Bezquez, Luisa Casado, María Piqueras, Concepción Piqueras, Manuela Piqueras, Paula Piqueras, Gregoria Abad, Balbina Fanegas, Josefa María, Juliana Solas, Luisa Vera, M.ª de la Cruz Ramírez, Natividad Calahorra, Juana Montero, Eulalia Calahorra, Lola Calahorra, Antonia Calahorra.

Esperanza Escudero, Nieves López, Petra Serrano, Carolina Cañizares, Manuela Ocaña, Sacramento López, Consuelo Moral, Purificación Moral, Julia Calvo.

Imp. de Enrique Pérez: Ciudad Real



Cupón regalo

A todos nuestros lectores

El Pueblo Manchego deseando que sus numerosos lectores de dentro y fuera de Ciudad Real puedan tener un grato recuerdo de este periódico en sus casas, les ofrece casi gratuitamente *una hermosa ampliación fotográfica inalterable, tamaño 30 por 40 centímetros,* sobre fina cartulina «Bristol», de 50 por 65.

Para ello hemos firmado un contrato con los talleres fotográficos de J. Luque.

Es decir, que entregando en esta Administración tres pesetas, noventa y cinco céntimos acompañadas de una fotografía y diez cupones como el que publicamos más abajo, podrá obtenerse sin otro gasto la referida ampliación.

Si el retrato es de más de una persona habrá de abonarse una peseta por cada persona más.

Plaza del Angel, 17, Madrid, y deseando que cada *ampliación* venga ya perfectamente retocada y libre de todo gasto, solo exigiremos tres pesetas noventa y cinco céntimos por dicho concepto.

DIEZ CUPONES

como el presente, dan derecho á una ampliación fotográfica

REGALO DE

El Pueblo Manchego



